

dor el que pague la diferencia. La moraleja es sencilla, conviene probar antes la oferta y decidir según el gusto de cada cual, a sabiendas de que si no es uno el estafado, puede serlo otro, y sin olvidar que en cualquier caso a veinte duros el litro no hay rioja que valga.

El otro sentido del término cosechero tiene un interés diferente. Antes de llegar la influencia francesa, los cosecheros riojanos solían elaborar sus vinos arrojando a las tinajas de fermentación los racimos enteros, lo que producía la rotura mecánica de los granos permitiendo la acción de las levaduras existentes sobre la piel. La fermentación se desarrolla sobre toda la masa así formada, que retiene durante el proceso gran parte del CO₂ producido (maceración carbónica). A diferencia de esto, la elaboración tipo Burdeos, que es hoy la habitual, despalilla y estruja los racimos antes de fermentar el mosto, dejando un sombrero de hollejos que dan el color y la consistencia al vino tinto. En esta, además, se somete posteriormente al vino a otra fermentación especial (la maloláctica) que transforma el ácido málico en ácido láctico, más suave al paladar, obteniendo un producto más fino y adecuado para su posterior crianza en bodega y en botella.

Actualmente una buena selección y recolección de los racimos, unida a una elaboración limpia y controlada, permite también obtener tintos de calidad por el procedimiento de maceración carbónica. Estos vinos, que podríamos llamar "de cosecheros modernos", son muy distintos

del resto de los riojas. Dejan el vaso manchado de un color granate oscuro, algo amoratado; su aroma tiene intensos tonos vegetales, resultado de la fermentación con todo el racimo; la acidez está equilibrada por un buen cuerpo y cierta astringencia, y su posgusto es algo amargo. A diferencia de sus hermanos más finos, no tienden a mejorar con la crianza, siendo mejor consumirlos en el año y sin pasar por maderas. Cuando estén bien hechos y con buenas uvas resultan un agradable alternativa a los corrientes, sobre todo, acompañando a comidas simples y consistentes, tipo huevos fritos con chorizo, vaya.

Unas pocas bodegas embotellan hoy este tipo de vino en la Rioja Alavesa. Nuestra excursión hará bien en hacer etapa en Laguardia, una espléndida villa medieval amurallada sobre las terrazas al norte del Ebro donde, entre otras varias, se encuentra, saliendo por la carretera hacia Oyón, la bodega de la cooperativa que embotella el mejor "cosechero" que conozco: Artadi. Se trata de un vino de 12,5°, bien presentado, hecho de uva tempranillo con algo de viura (blanca) que no llega a aclarar su color tinto intenso. El sabor es verdaderamente personal, fresco y campesino. No cabe la comparación con los

riojas más conocidos, sencillamente es otra cosa. Además, su precio es moderado para lo que hoy se gasta; no llegará a las 300 en la propia cooperativa y algo más en las pocas tiendas en que puede encontrarse en Madrid. Eso sí, aseguraos que sea del último año y no tardéis demasiado en beberlo, cosa, por otra parte, nada difícil.



MOTOR

Seat Toledo, el español de los 90

✦ Victoria Díez

Para la firma española SEAT puede que se haya producido, por fin, el despegue y reconocimiento internacional. La puesta en marcha del Seat Toledo va a suponer para el sector del automóvil español, el lanzamiento de un coche a la altura de los mejores vehículos europeos.

Por diseño, tecnología y calidad, el Seat Toledo va a marcar el inicio de una nueva época

para la española Seat. La ayuda de Volkswagen y Audi ha logrado que la industria automovilística española lanzase al mercado un vehículo con todas las garantías y todas las características de un vehículo creado para poner en alerta a la competencia.

A pesar de tener "hermanos semejantes", como el Volkswagen Passat, su diseño satisface a

los más exigentes. Es un berlina de tres cuerpos con portón trasero. Destaca el enorme maletero, más grande que los de coches de mayor tamaño y precio. El interior presenta características parecidas al coche alemán, lo cual no es despreciable. Al contrario, todas estas semejanzas nos permite conducir un coche español pero con la fuerza y la robustez del alemán.

El puesto de conducción se destaca por su confortabilidad. El respaldo se ajusta bien a la espalda y los hombros tienen su apoyo específico. El reposacabezas es regulable en altura e inclinación.

Respecto al salpicadero, presenta unas líneas atractivas y está ligeramente orientado hacia el conductor, lo que permite facilitar la utilización de todos los mandos. Algo tan importante como la visibilidad, se ha estudiado con mucho cuidado. La inclinación del capó, la base del parabrisas situado lo más bajo posible, y los limpiaparabrisas, posicionados justo en la parte inferior de la luneta, facilitan una total visibilidad.

Las revistas especializadas del motor han destacado los frenos, que aguantan el abuso que se haga de ellos. Van equipados de un sistema antibloqueo de frenos ABS, probablemente el más evolucionado, de los que están actualmente en el mercado.

La dirección del Toledo tampoco deja tiempo para pensar en problemas. Dispone de una dirección de cremallera. Su posición y funcionamiento garantizan su comportamiento y precisión. La caja de cambios es suave, a la que se le puede criticar estar demasiado asistida, lo que obliga a una mayor atención cuando se circula por carretera, dando una inseguridad que no existe.

Los modelos

El Seat Toledo, desde su comercialización, ha presentado una amplia gama de modelos de motores, y colores.

Las posibilidades de elegir abarcan la combinación de diez diferentes mecánicas, con cuatro niveles de acabado y el cambio natural y automático en el motor de dos litros, que hacen que sean 25 las versiones básicas disponibles. El SEAT TOLEDO CL es el modelo básico, pero presenta un equipamiento de base más completo que lo habitual. Este modelo utiliza los motores desde 1.6 a 19D. Incluye faros halógenos, pilotos traseros con doble luz de retroceso y antiniebla, una completa instrumentación, con cuentarrevoluciones incluida. Los cinturones de seguridad son automáticos y el ventilador de climatización es de cuatro velocidades, el asiento trasero es abatible y la bandeja posterior desmontable, con lo que el espacio de carga queda notablemente ampliado.

El TOLEDO GL está destinado a los que quieren un mayor confort. Los cristales coloreados atérmicos, dirección asistida, los espejos retrovisores exteriores van pintados en el mismo color que la carrocería y dispone, opcionalmente, de llantas de aleación. El modelo G 1.9D posee el mismo equipamiento y opciones que el TOLEDO 1.6GL, pero además añade, como equipamiento de serie, la servodirección. En los motores 1.8i, 1.8iCAT y 19 TD-ECO, la dirección asistida es de serie. La gama GLX ofrece un completísimo equipamiento, además de una paleta de doce colores, tres de ellos pastel y nueve metalizados, que combinan con tres colores de interior: gris, beige, y negro.

GT, el Toledo deportivo

Todos las marcas dejan para el modelo deportivo variantes que les hacen distinguirse a simple vista del resto de modelos.

El GT está disponible en los motores más potentes: 1.8i16v, 1.8i 16v CAT, 2.0i y 2.0i CAT, todos ellos con interior negro y seis posibles colores de carrocería. El equipamiento es muy similar al TOLEDO GLX, diferenciándose en lo clásico de los deportivos: volante deportivo, llantas de aleación 63x14", spoiler sobre portón trasero, asientos delanteros y traseros deportivos e indicador multifiguración en el cuadro de instrumentos.

